

2.1639



Madrid político.

Director: SINESIÓ DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS
MANUEL ALONSO MARTÍNEZ



21 ENE 1898

Lie. de Brabo, Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Dicen que ganó laureles
haciendo más de una farsa;
y con su gabán de pieles
ha resultado un comparsa
que hace primeros papeles.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Figarito.—Ate V. cabos! por José Estremera.—La inocencia, por Eusebio Sierra.—La guardia apostólica, por Luis Taboada.—Cantares, por Sinisio Delgado.—De viaje, por R. Torromé.—D. Antonio me valga, por Felipe Pérez y González.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Alonso Martínez.—Al que no quiere caldo.—Recuerdos del pasado, por Cilla.



Y á todo esto, ¿qué hay de coalición?

¿Se hace ó no se hace? No se pueden VV. figurar lo intranquilo que está el país con este motivo. ¡Caramba! Nosotros, que nos habíamos hecho la ilusión engañadora de que el Gobierno actual no valia dos pesetas y que el gran partido liberal estaba á pique de constituirse definitivamente para que los conservadores no volvieran á levantar la cabeza, encontramos ahora con que no es oro todo lo que reluce, y con que Sagasta pone sus peros correspondientes al acto de amparar bajo su tupé protector á los valiosos elementos de la joven democracia.

¡Esto es horrible!

Ya teníamos nuestra escama, si he de decir la verdad, cuando supimos que se encargaban de arreglar el cotarro Alonso Martínez y Montero Ríos, porque no ha podido encomendarse el negocio en peores manos.

El uno, el galán joven de Burgos, proceda del campo conservador, y aun del moderado si me apuran VV. un poco; el otro viene de las filas demagógicas; son, como si dijéramos, el vinagre y el aceite. No puede menos de resultar una ensalada.

No digo yo que no queden de acuerdo al final de la jornada, pero ¿tendría que ver! Aunque cosas más gordas se han visto cuando se trata de asaltar las ollas de Camacho, es decir, de Cos-Gayón, que santa gloria haya.

Acerca del resultado probable de las conferencias que traen y llevan los paladines de la coalición, se hacen muchos comentarios.

Dicen unos que la gente avanzada está harta ya de su frir al Gabinete despótico que nos abrumba, y hará cada cual el sacrificio de su amor propio, con tal de echarle abajo. Dicen otros que á D. Práxedes no le parece muy bien la idea, porque es hombre previsor y sospecha que el día del triunfo no va á haber cucharas para tantas bocas, de lo cual no puede menos de resultar un cataclismo.

Como, además, él está convencido de que mejor ha de pescar la breva solo que mal acompañado, no es extraño que el hombre se retraiga y se vaya á pasar una temporada á Aguas Buenas, á esperar con toda tranquilidad la hora del refectorio.

Sigue entretanto sobre el tapete la gravísima cuestión del cólera.

Hasta la fecha, el asunto ha servido para demostrarnos dos cosas:

Primera: que aquí se hacen cuestiones políticas las que no deben serlo, y que el Ministro de la Gobernación se mete en los charcos de la iniciativa individual, aun á riesgo de salir con las manos en la cabeza.

Segunda: que las lumbreras científicas de España no sirven absolutamente para nada.

Lo demostraré en seguida.

¿Qué opinan VV. de un médico que, á la cabecera del enfermo, disponiendo de tiempo suficiente para examinar con detenimiento los síntomas, y de los instrumentos necesarios para analizar y estudiar todo lo estudiable, se pasa

días y días sin atreverse á formar diagnóstico, ni aproximado siquiera?

¿Qué dirían VV. de una colección de sabios que se reúnen en consulta para dar su opinión acerca de una enfermedad, y después de discutir y conferenciar durante horas y horas, resulta que pide... más tiempo para seguir discutiendo, sin atreverse á decir nada concreto sobre el punto que se debate?

Pues dirían VV., como si lo estuviera oyendo, que los tales doctores son estudiantes de anatomía disfrazados, y que no se les debe llamar en caso de apuro.

Andan por ahí dos ó tres millones de médicos de aldea, con mil pesetas de sueldo, que se ruborizarían como doncellas si se vieran en apuro semejante, y á los cuales rara vez ocurre una cosa por el estilo. Es más, se desacreditan si les ocurre.

Pues qué, si encargamos á un licenciadillo cualquiera, de esos que luchan todos los días cara á cara con la muerte por unas módicas patatas; si le encargamos, repito, que examine á uno de los atacados de esa enfermedad *sospechosa*, ¿no nos dice á los diez minutos e por b la clase de enfermedad con que tiene que habérselas, el tratamiento adecuado y hasta el pronóstico, si á mano viene?

¡Pues no lo ha de decir! ¿Como que para eso ha estudiado y eso es lo que está haciendo todos los días!

En resumen: la comisión de doctores ha ido exclusivamente á darse tono y nos ha demostrado hasta la saciedad que no sabe dónde tiene la mano derecha; ergo á esos señores les han dado los títulos por equivocación, y no estaría demás que se los recogieran si fuera posible.

El incidente ocurrido en el Ayuntamiento tiene la gracia de María Santísima.

Han sido declarados incapacitados para ejercer los cargos de concejal los Sres. Castelar y Moret.

¡Anda! ¿para que te metas en bromas con Romero Robledo!

¡Cante V. victoria para estol!

Mucho trabajar en las elecciones, mucho aleccionar á los fosforitos recomendándoles orden, prudencia, unión y otras zarandajas, mucho publicar la lista del escrutinio para demostrar al Gobierno que la opinión está en su contra, ¡y venir á parar en que todo el trabajo es inútil, y en que los más granaditos de los elegidos no son aptos para tratar del alcantarillado, pongo por ejemplo!

Eso sí, ambos oradores se defendieron admirablemente, al decir de *La Correspondencia*, y yo lo creo, pero no les valió la bula. El Gobierno tiene todavía mayoría compacta en aquellas regiones y no digo yo contra Castelar que, al fin y al cabo, es un mortal como otro cualquiera, ¡contra el Verbo divino votarían ellos!

A todo esto no se puede salir á la calle con reloj propio. Porque es seguro que se lo roban á uno en menos que canta un gallo. Lean VV. en los periódicos la sección de «Sucesos del día», y si no tropiezan VV. con ocho ó diez noticias en que se da cuenta de que un caballero se ha quedado *sin hora*, que me cuelguen de una ahnena.

¡Claro! Está la policía sumamente ocupada en recoger las ediciones de los periódicos denunciados y no la queda tiempo para otra cosa.

Compañeros en letras, ¡á robar relojes todo el mundo!

FIGARITO.

¡ATE USTED CABOS!

¡Pero en qué piensan esos que mandan!
Lo que andaban hoy lo desandan;
ayer echados y hoy ya tan bravos.
Eran antaño todo cordones
y hoy, divididas las opiniones,
ya no se pueden atar los cabos.

El otro esto dieron un bando
en que decían: «Órdeno y mando
que ese mal sea cólera morbo.»

Y hoy que la ciencia la cosa estudia,
á los doctores se los repudia
y se les tiene por un estorbo.

Ahora se muestran los paniguados
del Ministerio muy reservados,
y todos guardan sus opiniones.
Y por recurso se ocurre ahora,
como la idea más salvadora,
el nombramiento de comisiones.

Y ¿cómo hacerlas? El caso es llano.
«Doctor Fulano, doctor Mengano,
digan ustedes si el doctorecillo
que por los pueblos anda estos días
con sus microbes y sus teorías
es un filántropo ó si es un pillito.»

—De buena gana yo iría al punto
(uno responde), pero el asunto,
como es muy nuevo, no lo he estudiado.
Ferrán daría muy justas quejas,
él se ha quemado mucho las cejas;
porque ninguno nace enseñado.

—Señor, que muero—dice el paciente.
Y le responden tranquilamente:
—Tendrá usted, amigo, dos mil razones:
aunque aliviarle ya se procura,
tenga paciencia: nadie se cura
sin que resuelvan las comisiones.

Hoy que la ciencia se pone en duda
y al que trabaja no se le ayuda
por si ha venido de contrabando,
quizá, en las pruebas, no se rechaza
un mal que cercar nos amenaza.

.....
¿Y los apóstoles?—Siguen curando.

JOSÉ ESTREMERÁ.

¡LA INOCENCIA!

—Deja el juego, que ya es hora
de principiar la lección
de lectura.

—No es posible.

—¿No es posible? ¿Por qué no?

—No tengo libro.

—¡Ah! no importa;

mira, en aquel velador
está *La Correspondencia*,
que tiene buena impresión,
y que puede hacer de libro,
á falta de otro mejor.

—¿Y vas tú á ser mi maestro?

—Sí, hijo, sí; es mi obligación.

—Papá dice que es la suya.

—Pero sepa el hablador
que, estando ausente, desea
que le sustituya yo.

—¿Y dónde está papá?

—¡Pobre!

—¿Dónde está?

—En una prisión,

desde la que hace ocho días
no ve los rayos del sol.

—Y dime, ¿por qué está preso?

—Sólo por ser director

de un periódico avanzado

que apoya á la oposición.

—Pero, ¿saldrá pronto libre?

—Así lo espero de Dios,

que ya deja de su mano

al bando conservador.

Pero, hijo mío, aplacemos

tan triste conversación

y vamos á la lectura.

—Cuando quieras, pronto estoy.

¿Dónde empiezo?

—En cualquier parte.

—Bien, pues en este renglón:

«Los ladrones se llevarán

tres mil duros, un reloj,

cuatro catres de tijera,

el quinqué del comedor

un baúl lleno de ropa

y la alfombra del salón.

Dejaron una ganza,

hecha con mucho primor,

y una carta muy airosa,

en que pedían perdón,

y mandaban expresiones

al juez y al Gobernador.

Claro, no fueron habidos,

como ninguno los vió!

Peró la ronda secreta:

vigila, llena de ardor,
esperando que otra noche
ruptan la operación.»

—Muy bien, muy bien... Adelante.

—¿Y mi papá es escritor?

—¿Otra vez? ¿A qué viene esa

pregunta en tal ocasión?

—Pues á que estaba pensando...

—¿En qué?

—¿En que cuánto mejor

fuera que papá tuviese

el oficio de ladrón!

¡Así no estaría preso!

—¡Silencio!

—¿Qué?

—¡Se acabó!

(¡Ay, á veces la inocencia

tiene una lógica atroz!)

EUSEBIO SIERRA.

LA GUARDIA APOSTÓLICA

Digo yo que ya estarán repartidas todas las plazas. De no ser así, ya hubiera presentado un memorial solicitando mi ingreso en la guardia del Apóstol, creada recientemente por el Cardenal Arzobispo de Santiago.

Aparte de mi afición á las cosas del culto, creo que me había de sentar muy bien el uniforme.

Porque, digan lo que quieran los maldicientes, es cosa de gusto.

Y si no veamos:

Chaquetilla encarnada, pantalón negro de punto, zapato de paño del mismo color con gola de cuero, capa blanca y casco con celada.

El casco sirve por sí sólo para hermosear cualquier físico: el mismo Sabino Tejada parecería bastante regular si le pusieran una cobertera de esas, envolviéndole al propio tiempo en la capa á fin de hacer resaltar su natural blancura.

¡Poco bonitos que van á estar los guardias apostólicos! Yo había creído que no podía haber traje tan bello como el de los caballeros concepcionistas; pero este resulta mucho más vaporoso.

Al principio se creyó que el figurín había sido inventado por el Arzobispo en persona. ¡Quíá! Él, lo que hizo, fué dar la idea, pero el modelo salió de manos de un canónigo, que es algo modisto.

No se conoce la opinión del santo sobre este importante asunto, porque desde que á Nocedal le han quitado los poderes para comunicarse con los justos, no tenemos noticias del cielo. Es de suponer, sin embargo, que la guardia, tal cual ha sido uniformada por el Cabildo compostelano, había merecido los elogios de la corte celestial.

Las señoras sobre todo, verán con gusto la invención de las chaquetillas coloradas, porque se parecen á los *matinés* que hoy usan las damas más elegantes para andar por casa.

Parece que los guardias flacos tendrán autorización para usar pantorrillas postizas, y que se les obligará á rizarse el pelo. Los que no se contenten con esta coquetería religiosa, podrán llevar peluca de rizados, negros ó rubios, según sea la tez de cada uno.

El primero que se puso el traje, á guisa de figurín, para que pudiese ser examinado por los inteligentes, fué un párroco esbelto, de buenas formas, y el clero al verle prorrumpió en exclamaciones de entusiasmo.

Un devoto del Apóstol asegura en carta particular que estaba monísimo. Después se vistió un vicario, y aunque ya no le sentaba tan bien, el uniforme obtuvo de parte de la junta de damas elogios y plácemes. El vicario, empero, tenía cierta exuberancia de cogote y esto dificultaba la colocación de la chaquetilla.

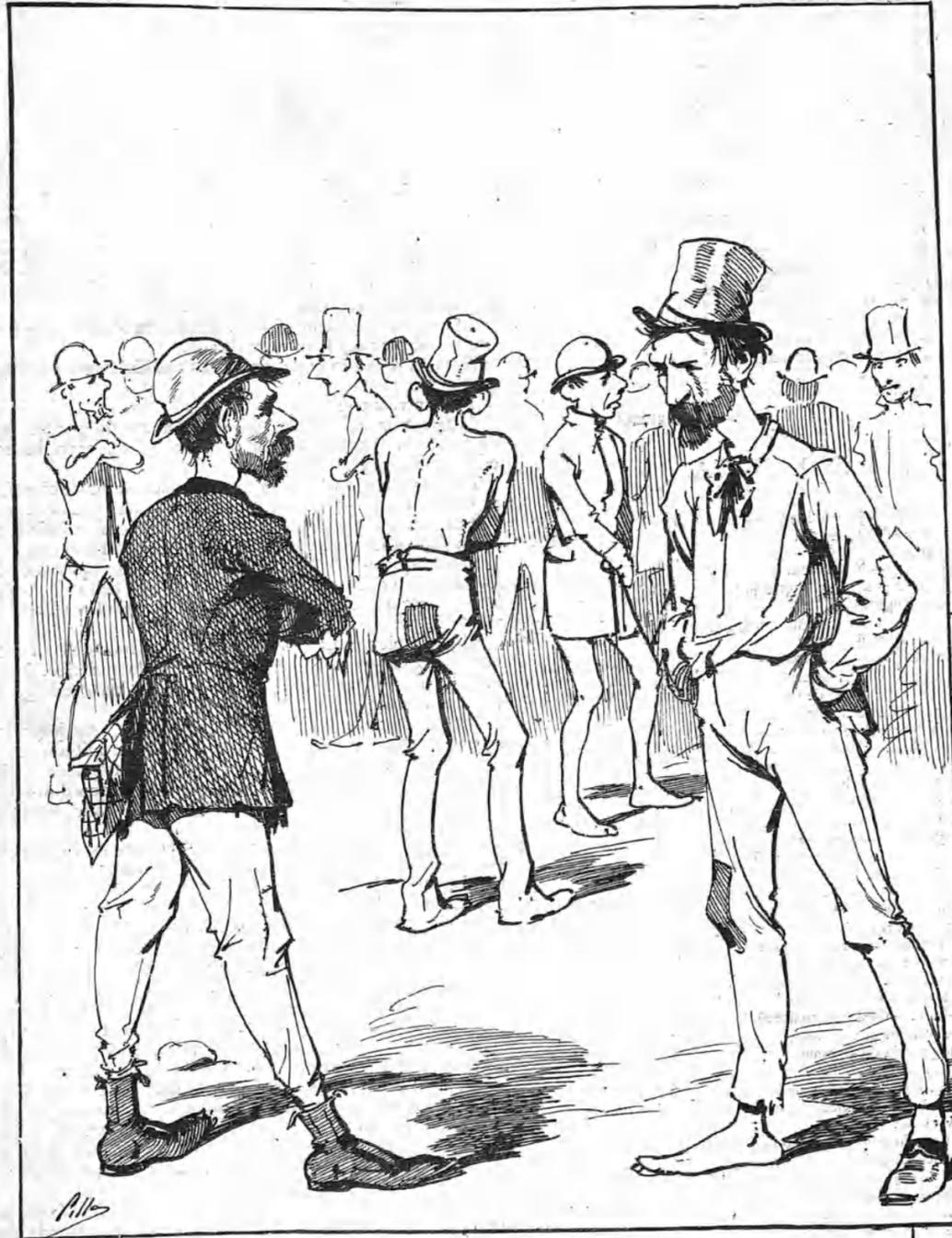
En vista de las pruebas realizadas con lisonjero éxito, puede decirse que la guardia del Apóstol será la mejor de cuantas se han conocido hasta el día, desde la guardia walona hasta la del Ayuntamiento.

Por eso digo que yo, de buena gana, presentaría un memorial si no me hubiesen cogido la delantera otros sujetos, tal vez mejor formados aunque no tan devotos.

Es muy posible que la idea nacida en la mente del prelado santiagués tenga imitadores y que se vayan creando guardias por ahí para custodia y seguridad de otros santos no menos ilustres; pero nadie, por muy Arzobispo que sea, llegará á inventar un uniforme tan bello como el de los compostelanos.

La chaquetilla encarnada es insustituible, como no se in-

AL QUE NO QUIERE CALDO



Los primeros contribuyentes.



E resto de España.



—Y á todo esto, ¿me hacen VV. el obsequio
e un millón como carga de justicia?

vente una especie de gabancito entallado, parecido al que usan las amas de cría. En este caso y para hacer juego con la prenda anterior, podría adoptarse un tonelete con fiaco de azabache, que viviese á descansar sobre un calzón de seda color de tórcola ó de higo chumbo. El casco cincelado podría ser sustituido por una pastora de paja, con cinta verde, y los zapatos de paño tendrían ventajosa equivalencia si se adoptaran las babuchas morunas con gola de tarlatana.

De todas suertes el Arzobispo de Santiago tendría siempre el mérito de la prioridad, porque esto de la guardia apostólica no es cosa que le ocurre á un cualquiera. A mí, por ejemplo, se me ocurriría crear un establecimiento de burras de leche ó una fábrica de almidón, pero jamás un zaganete de alabarderos religiosos con chaqueta.

Por supuesto, Carulla debe de andar en el ajo. ¡Como si lo viera!

LUIS TABOADA.

CANTARES

¡Silencio! que duerme
Cos-Gayón la siesita.
¡El pobrecito no duerme de noche
por mor de las cuentast!

En cuanto herede Jaimito
la corona de su padre,
¡qué guapo estará, qué guapo,
Jaimito, Jaimito, Jaimito!

Como el Duque de la Torre
es la hija á quien adoró,
que yo no sé lo que quiere
ni ella lo sabe tampoco.

Ayer entró en la Inclusa
Segismundito,
á buscar eminencias
para el partido.

Manolito Ruiz Zorrilla
se las echa de importante;
yo no he visto la importancia
ni la ha conocido nadie.

Te ruego que no me mires
con esos ojos torcidos,
porque sin querer, me acuerdo
de Cánovas del Castillo.

No flores, madre del alma,
si me llevan al Muelle,
que no siendo periodista
no me tendrán mucho tiempo.

¡Si fuera moquino
dos horas tan sólo,
la nariz al fiscal le ponía
lo mismo que un bombol!

A la sombra de un naranjo
me puse á considerar;
lo que pensará por dentro
don Cándido Noceda.

Eres como yo te quiero,

Segismundito del alma,
ni de éstos, ni de los otros,
ni chicha, ni limonada.

Cuatro bolos tiene el catre
donde con Cánovas sueño.
El partido que nos manda
tiene más de cuatrocientos.

¡Romero Robledo
de mis entretelas!
¡no te metas en esos dibujos
de las epidemias!

Ayer me dijo mi esposa
que se quiere despectar,
y yo la pegué un trancaso
comuto-bilateral.

Te tengo comparadón
al Marqués de Vega Armijo,
que es muy formal y muy serio,
pero que no vale un pelo.

Las naciones extranjeras
están rabiando de envidia,
porque compra cañoneros
el Ministro de Marina.

Cuando Romero pierda
las elecciones,
dice que somos todos
conservadores.
¡Ande, salerol
para hacer silogismos
no tienes precio!

Nos trata el Gobierno á palos
apretando las clavijas;
cuando se salte la cuerda
ya te lo dirán de misas!

¡Silencio, señores,
que duerme Toreno,
y entre sueños le pide al crido
puré de cangrejos!

SINESIO DELGADO.

DE VIAJE

Con cuánta satisfacción
irá el monstruo á la estación,
y atravesando el andén,
se dirigirá hacia el tren
y subirá en un vagón.

Saliendo á la ventanilla
del coche, dará á la villa
un adiós de Casagravios,
arrojando por sus labios
una chupada colilla.

Mirando el verde paisaje,
dirá con rabia y coraje:
—Pues todo esto se lo pierde
el tonto de Villaverde,
por no emprender el viaje —

Si distingue una manada
que hacia el aprisco ordenada
un regal simple la guía,

pensará en la mayoría,
y en el pollo, y en Quesada

Y yo juro, vive Dios,
que al mirar de dos en dos
los altos postes cruzar,
el monstruo se ha de acordar
de la eminencia de Cos.

Cuando la noche sombría
espera su somera fría,
el monstruo tendrá el tormento
de soñar que está en Fomento
ó en alguna sacristía.

Pero al no ver en la esfera
brillar una luz siquiera,
se le erizará el cabello
y pensará que es aquello
la cabeza de Antequera

Seguirá el tren su camino,

entre el negro tonacelino
de las sombras avanzando,
veloz, oscuro y patando
como un neo sin destino.

Y Cánovas, al cruzar
un lugar y otro lugar,
sin que pueda percibir
de algún aldeano el gruñir
ó de un guindilla el ladrar,
sospechará si el acosa
le llevó con veloz paso
á tierra civilizada.

ó si una Villaverde

dió al Ministerio un fracaso.

Mas si al lucir la aureola

con que el alta se arrebola

ve que un maestro bostera,

dirá el monstruo con certeza:

—Estoy en tierra española.—

Si ve un cura que predica,
y ve un juez que prevarica,
y halla engaños y maldades
y oeras mil enfermedades
que no cura la botica.

si ve intantos los aperos,
sin trabajo los braceros
y los hoidillos á oscuras,
y observa que están los curas
más que en tian en los graneros,
en ese caso yo es fio
que dirá con mucho brío

(y os juro que no se engaña)

—Este país es España,

y este Gobierno es el mio.

R. TORROMÉ.

¡D. ANTONIO ME VALGA!

No... lo que es hoy, si me denuncian, les aseguro á VV. que he de ir en buena compañía.

¡Ya lo creo! Como que pienso no separarme de D. Antonio mientras tenga la pluma en la mano.

Es decir, si no precisamente de D. Antonio en persona, porque eso sería insoportable para él y para mí, de las obras y de los discursos de D. Antonio, que para el caso son lo mismo.

Y, sin embargo, vean VV. lo que son las cosas; hoy casi me alegraría yo de que me denunciaran, sólo por tener el gusto de que á la vez denunciaran á Cánovas.

¡Qué cara pondría cuando lo supiera!
¡Cómo se quedaría cuando recibiera la cédula de citación!
De seguro se quedaba bizco... si ya no lo estuviera.

Pues ahí es nada... ¡Denunciado él! ¡Citado él!

¡Y por el juzgado de Buenavista!

Pero no... no tendré, seguramente, esa satisfacción. Y eso que D. Antonio ha dicho y ha escrito cosas muy atrevidas. Eso sí. Ha redactado Manifiestos como aquél en que dirigía graves cargos á la regia prerrogativa, y declaraba que el Trono estaba rodeado de camarillas deshonorosas; ha formulado programas, como el célebre de *Mansanas*, que fué el verbo de la revolución de 1854, ha sostenido la doctrina de que no basta para sostenerse en el Gobierno la confianza de la Corona y la mayoría de los Cuerpos Colegisladores; ha sustentado la teoría de que la resistencia á todo trance, aunque sea legal, es un verdadero crimen, trayendo, al efecto, á la memoria de todos recuerdos nunca olvidados, y aquella monarquía de Luis Felipe y de aquel Guisot, ciego y sordo á la opinión, que tuvo un digno imitador en D. Luis González Brabo; ha defendido el principio de que un poco antes, un poco después, pero sin duda alguna, se irá á la democracia en todas partes, á la ruina de las desigualdades sociales; ha dado á luz, sin detrimento de su virginal persona, una *Historia de la decadencia de España*, en que se dice de los Borbones lo que en sus aprovechadas páginas podrá ver el curioso lector; y, por fin, ha dicho y ha escrito una porción de cosas de esas que á mí me gustan mucho, aunque por lo visto no les gustan nada á los señores fiscales, que guarde Dios y de que Dios me guarde.

¿Pues qué se habían VV. eruido? ¿Que al buscar hoy la compañía de D. Antonio para salir con bien del compromiso contraído con Sinesio Delgado de llevar algunas cuartillas para Madrid Político, iba yo á unirme con un reaccionario intransigente y antipático, con un enemigo encarnizado del progreso, de la libertad y de la democracia?

¡Hombre! ¡Pues no faltaba más!

D. Antonio podrá tener sus cosas, como cualquiera; podrá tener su ganecillo fuerte y su carácter recio; podrá irritarse cuando le sacan de sus casillas ó cuando le quieren sacar del poder; podrá en momento de coraje — ¡caramba! ¿Quién no lo tiene? — romper y tirar en pleno Congreso, con ademán altanero, unas cuartillas estando en la oposición, ó ponerse colérico, con permiso de Romero, única autoridad en cuestiones de cólera de todas clases, — y darse un expresivo *sombrero* cuando los contrarios le pinchan, estando en el poder; podrá — ¡flaqueza propia de los años! — tener frágil y delicada la memoria y olvidar hoy lo que ayer dijera, como ayer lo que dijo el día antes; podrá mirar con cariño á aquellos que le sirven y le adulan, porque al fin es agradecido, y ver con malos ojos — ¡es natural! — á los que le satirizan y combaten; podrá, para concluir, hacer algunas cosas ma-

las, que acaso las haga, y escribir malos versos, que si los escribe; pero ¡vaya! que no me digan á mí que no es liberal y casi demócrata, porque á mano tengo una porción de obras y de discursos suyos para confundir y anonadar al mentecato que me lo dijera.

Porque, verán VV.; yo estoy muy asustado desde la última denuncia.

Eso del procesamiento, y del auto de prisión, y de las dos mil pesetas de fianza—sobre todo lo de las dos mil pesetas,—me tiene atemorizado y cohibido, y sin apetito y sin sueño.

El cuento del loco cordobés, que refiere Cervantes en el prólogo de su *Quijote* y que no reproduzco porque estoy escarmentado de contar cuentos, se pueda aplicar perfectamente á mi situación y al estado de mi ánimo.

Todos los personajes políticos más ó menos importantes, me parecen inviolables, y como aquel infeliz demante, cada vez que me dispongo á escribir pensando en uno de ellos, quedome con el pensamiento y la pluma en suspenso y digo para mí capote; es decir, para mí levita, porque yo no uso capote en verano: Este es podenco ¡guarda!

Y ¿qué he de hacer? ¿No escribir? Eso es imposible.

¿Escribir y que me denuncien y me empapalen y me pidan otras 2.000 pesetas ó me pongan en el *Abanico* á modo de figura japonesa? ¡Dios me libre! Pues aquí de D. Antonio.

¿Quiero defender los derechos individuales, las obras y los principios de la revolución de setiembre?

D. Antonio venga en mi auxilio.

«Pero no puedo yo, no podría nadie, y menos un hombre que profesa sinceramente las ideas constitucionales y liberales que yo profeso, decir que rechazaba totalmente las obras y los principios de la revolución de setiembre» (1).

«No me espanta ni poco ni mucho la consignación expresa de los derechos individuales en la ley fundamental del Estado. Quisiera decir y alabo ahora que no me espantan, que no me repugnan tampoco; que, por el contrario, los acepto también en la forma en que están generalmente consignados en el proyecto de Constitución que se discute» (2).

¿Lo ven VV.? D. Antonio es más liberal, más demócrata que Sagasta. Si él no estuviera en el poder, quizás no pondría tantos reparos como éste para eso de la conciliación.

Pero sigo.

¿Quiero demostrar que los tribunales ordinarios no deben conocer de los llamados delitos de imprenta, y que es un desatino oponerse al establecimiento del Jurado?

Aquí está D. Antonio conmigo.

«Ha habido opiniones en España de personas que han creído que los delitos de imprenta podían calificarse por otro tribunal que el Jurado. Si S. S. se refiere á los hechos, en los hechos nacidos de las circunstancias puede encontrar S. S. todo lo que quiera: puede encontrar S. S. otra cosa más que esto, que es la previa recogida; pero en la región de la teoría, en la región de las ideas no encontrará S. S. á nadie que no defienda para los delitos de imprenta el Jurado ó no encontrará verdadera escuela, verdadero partido, sobre todo, si profesa seriamente, sinceramente, apasionadamente los principios constitucionales» (3).

Ahora me dirán VV.—¡como si lo vieran!—que por qué no han establecido ese Jurado cuando ha subido al poder, y hasta supondrán que es una informalidad y una inconsecuencia.

Bueno... pero eso no importa.

¿Quiero, por último, pues ya el espacio me falta y queda tela cortada para otro día, quiero hablar de la fuerza de las ideas democráticas y de la ineficacia de los procedimientos reaccionarios para contrarrestarla?

¿Sí? Pues aquí te quiero, Antonio... Y perdone V. E. la confianza.

«Cualesquiera que sean vuestras preferencias teóricas, cualesquiera que sean vuestros temores presentes, pensad, señores, que no sois bastante á contrarrestar el espíritu liberal que impera en el mundo moderno. Para calcular bien la resistencia que tratáis de oponer á los excesos del liberalismo, pensad que la confianza que podéis tener en esos Ministros, en su valor personal, en su energía personal, en su inteligencia personal, todo eso es chicha cosa, todo eso es nimia cosa, todo eso es completamente inútil para detener el impulso del torrente por donde corren las ideas de este siglo» (4).

¿Eh?

Y á mí que no me digan que D. Antonio ha cambiado de ideas, que ha desechado esas doctrinas, que está arrepentido de esas palabras; ni de otras que seguiré sacando al aire para que no se apollen.

En un discurso que pronunció en Barcelona el 19 de octubre de 1879 dijo:

«Yo no quiero que se respete en mí la apostasia: prefiero meditar la doctrina y estrechar y meditar mucho los principios antes de abrazarlos y meditar las declaraciones que hago en público para que en ningún caso puedan echármelas en cara como arrepentimiento ó apostasia.»

¡Y ahora que me entren moscas!

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.



En la prensa se ha levantado una polvareda espantosa sobre si se juega ó no se juega á los prohibidos.

Pero hombre, ¿todavía andamos en eso?

¡Bueno es Villaverde para tolerar que haga nadie la competencia al Gobierno!

Aquí no juega nadie más que Cánovas.

Y para eso, á la pelota.

Por supuesto, la pelota somos nosotros.

✱

Dice Mencheta que reina buena salud en Sagunto, donde falleció de enfermedad sospechosa una niña de pecho, hija de un guardia civil.

Esto se parece al parte del alcalde aquel que decía:

«Han muerto en este pueblo:

Del cólera, 1.

De enfermedades saludables, 10.»

✱

Dice *La Correspondencia*:

«El puente sobre el río Júcar, en la línea de Cuenca, ha sido denunciado por el ingeniero de la vía, del Gobierno, señor Villaverde.»

Al saberlo nuestro Villaverde, que no es ingeniero, ni aun siquiera ingenioso, pero que también anda por la vía del Gobierno, habrá dicho para sí:

—¡Villaverde! ¡Villaverde! Ese muchacho honra el apellido... Yo haciendo denunciar periódicos, y él haciendo denunciar puentes... ¡Porque, la verdad es, que hay y ha habido puentes muy denunciados!

✱

Del mismo *Eco imparcial*, etc., etc.

«El Sr. Marqués de Novaliches, Capitán general de ejército, acompañado de los Tenientes generales Marqués de Estella, D. Ignacio del Castillo y otros señores, ha salido para Guadalajara en el tren corto de las once de la mañana de hoy.»

¡Vean VV. lo que es la modestia!

¡Tantas notabilidades en un tren corto! Pues, hombre, ¿para cuándo son los trenes largos?

✱

En un telegrama de Algemesi leemos que ha fallecido el primer enfermo que visitó la comisión.

¡Vaya! ¡A que resulta ahora que es más sospechosa la comisión que esa enfermedad que anda por allí, y que todavía no sabemos lo que es!...

✱

¿A que no saben VV. qué es lo que han regalado ó van á regalar á Becerra sus amigos y admiradores?

¡Un busto de mármol!

Pero, ¿están VV. seguros de que D. Manuel es un grande hombre?

Y suponiendo que lo sea, ¿por qué no le hacen VV. la estatua esa de barro cocido?

✱

¡Esto es horrible!

¡Siguen quitándome ejemplares en Correos.

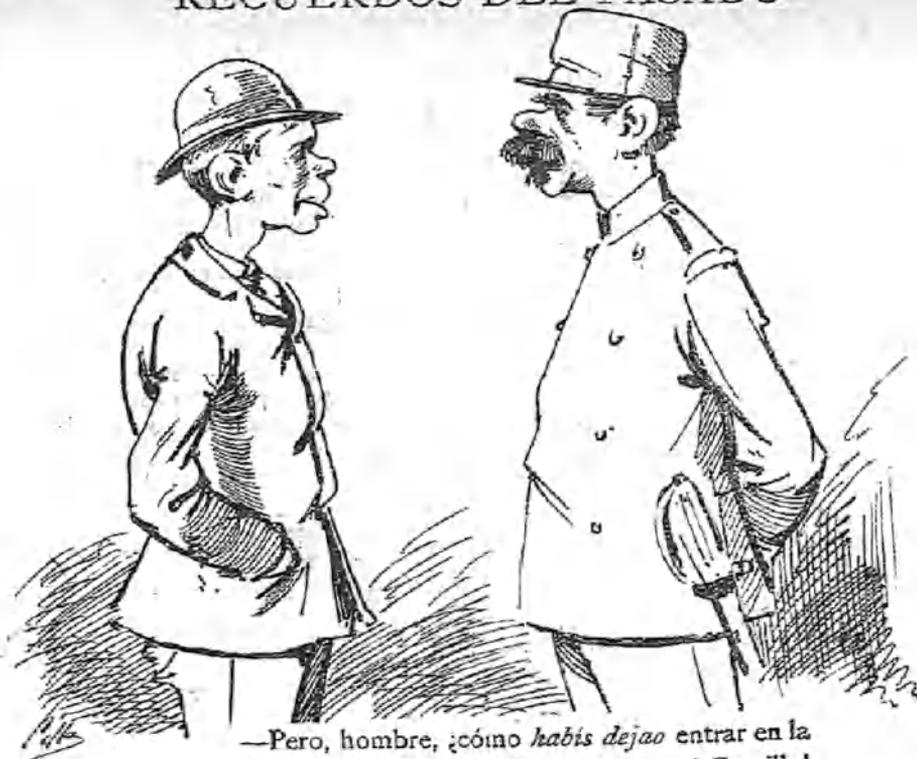
Hay suscriptor á quien hemos enviado cuatro veces el mismo número. ¡Es cosa de matar á alguien!

(1) Discurso.—6 de junio de 1879.

(2) Idem.—8 de abril de 1869.

(3) Idem.—6 de junio de 1865.

(4) Idem.—11 de abril de 1867.



—Pero, hombre, ¿cómo habéis dejao entrar en la Universidad á Zorrilla? ¡Na menos que á Zorrilla!
 —¿En la Universidad, eh? ¡Pus si le cojo le reviento!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Ma'rid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID Cómico.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo que sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañía COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGÚ
 BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA